

UNA MESA EN EL DESIERTO

UNA MESA EN EL DESIERTO

Levantando los ojos al cielo, bendijo, Y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante. Marcos 6:41.

Sin duda alguna, la necesidad principal en nuestra vida y servicio es que la bendición de Dios repose sobre ellos. No existe otra necesidad tan importante. ¿Qué significa bendición? La bendición es el obrar de Dios cuando no hay ninguna razón para explicar su obrar. Por ejemplo sabemos que por diez pesos podemos adquirir algo que vale diez pesos. Pero si no hemos pagado los diez pesos, y no obstante recibimos algo por valor de un millón de pesos, no tenemos base racional para nuestros cálculos. Cuando cinco panes proveen alimento para cinco mil personas y sobran doce canastos llenos de trozos, cuando, por así decirlo, el fruto de nuestro servicio está fuera de toda proporción con los dones de que disponemos, eso es bendición. Visto de otra manera podríamos decir que cuando contamos nuestros fracasos y debilidades y nos damos cuenta que no debería haber fruto alguno de nuestras labores, y no obstante hay fruto, eso es bendición. Bendición es el fruto que está fuera de toda relación con lo que somos, es un resultado tal que no responde al simple principio de causa y efecto. La bendición viene cuando Dios obra de una manera que excede totalmente nuestros cálculos, por causa de su nombre.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí... para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo. II Corintios 2:4.

Un ministerio que imparte vida y sanidad espiritual debe surgir esencialmente de la experiencia. Este hecho queda claramente destacado en el apóstol Pablo. El ministerio de 1 Corintios por ejemplo, está firmemente basado en el hombre que es revelado en II Corintios. En 1 Corintios Pablo escribe acerca de cómo Dios elige "lo débil"; II Corintios demuestra en austera realidad, su propia experiencia de una debilidad divinamente impuesta.

En su primer carta apela a los creyentes a la unidad; en la segunda demuestra cómo, a pesar de sus desprecios, todavía se cuenta a sí mismo como uno de ellos. El capítulo 13 de la primera carta contiene su clásico tratado de amor; en II Corintios 12:15 afirma: "Yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas". Finalmente, 1 Corintios 15 nos brinda la enseñanza más clara del Nuevo Testamento acerca de la resurrección, pero en II Corintios hace mención de su desesperada necesidad de confiar momento a momento en el Dios que "resucita a los muertos". En cada punto su doctrina está respaldada con experiencias. En realidad, ninguna otra cosa constituye una base para un ministerio de Cristo.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5.

La tentación de intentar hacer algo es parte misma de la naturaleza humana. Permítanme contarles algo que he visto en las salinas de mi país. En la China algunos culíes pueden llevar una carga de sal de 120 kilos. Supongamos que viene un hombre que es capaz de llevar una carga de 120 kilos y hay una carga de 250

kilos. Sabe perfectamente que es demasiado pesada para él, pero a pesar de saberlo, procura levantarla. Cuando era jovencito me divertía observando a diez o veinte de estos hombres acercarse a la carga y probar aun sabiendo cada uno de ellos que no eran capaces de hacerlo. Finalmente debían dar lugar al hombre que tenía la capacidad de hacerlo. ¡Cuántas veces tenemos que llegar al punto de la desesperación antes de abandonar nuestras propias fuerzas y darle al Señor la oportunidad de hacer aquello que El está tan dispuesto y es capaz de hacer! Cuanto antes lo hacemos, mejor. Cuando nosotros monopolizamos la situación dejamos poco lugar para la actuación poderosa del Espíritu.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. 1 Corintios 1:30.

Dios nos ha dado a Cristo. No hay nada que necesitemos recibir aparte de El. El Espíritu Santo ha sido enviado para producir lo que es de Cristo en nosotros; no para producir algo que está aparte o fuera de El. El "nos ha sido hecho..." Esta es una de las más grandes declaraciones de las Escrituras. Si creemos esto podemos incluir cualquier cosa que necesitamos en ello y saber que Dios lo ha hecho valido, porque por medio del Espíritu Santo, el mismo Señor Jesucristo es hecho para nosotros, todo lo que nos falta. Hemos estado acostumbrados a considerar la santidad como una virtud, a la humildad como gracia, al amor como un don, todos ellos buscados de Dios. Pero el Cristo de Dios es en sí mismo todo lo que podamos necesitar. Procuremos siempre apropiarnos de su plenitud.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Filipenses 4:13.

En la obra del Señor de nuestros días, hay ciertas cosas que están ordenadas de tal manera que no tengamos que depender de Dios. Sin embargo, el veredicto divino sobre toda la obra que se hace de esa forma es: "Separados de mí, nada podéis hacer". La obra divina sólo puede hacerse con poder divino y el poder sólo se ha de encontrar en el Señor Jesucristo. Cuando llegamos al punto a que llegó el profeta que dijo: "No puedo hablar", descubrimos que Dios es quien está hablando. Nunca nos pide que hagamos algo que podemos hacer. Nos pide que vivamos una vida que jamás podremos vivir, y que hagamos una obra que jamás podremos hacer. Sin embargo, por su gracia, lo estamos viviendo y haciendo. La vida que vivimos es la vida de Cristo, vivida en el poder de Dios, y el trabajo que hacemos es la obra de Cristo realizada en nosotros por su Espíritu a quien obedecemos.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Juan 1:36.

Cuando Juan anunció la primera vez que Cristo era el Cordero de Dios, agregó: "que quita el pecado del mundo", subrayando de esta manera su obra redentora. Sin embargo, cuando lo hizo la segunda vez, dijo sencillamente: "He aquí el Cordero de Dios". El énfasis no está tanto sobre la obra sino sobre la persona. El aprecio verdadero a una persona existe por lo que la persona es. Llegamos a amarle por lo que es, más que por lo que ha hecho. Así debe ser también nuestro aprecio por el Señor. Damos gracias al Señor por sus dones, pero lo alabamos por

su persona. Cristo en la cruz produce en nosotros asombrada gratitud; Cristo en el trono atrae nuestra alabanza. Contemplamos lo que ha hecho y quedamos profundamente agradecidos; le con templamos a El y le adoramos.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí. Lucas 7:23.

Juan el Bautista no estaba conforme. El esperaba un avivamiento tal como el "primer" Elías había visto y sin embargo se encontraba en la cárcel y la muerte le era inminente. Si él mismo no podía lograr nada, seguramente, en su opinión, Jesús debería vindicar de alguna manera el ministerio de este segundo Elías. ¿Nos sentimos ofendidos cuando Dios no hace lo que pensamos debería hacer? ¿Hemos procurado conocer su voluntad y sólo anhelamos su gloria, y sin embargo encontramos que muchos de sus caminos nos hacen sentir frustrados? ¿Hemos llegado a un punto muerto, y no encontramos salida? ¿Estábamos enfermos, esperábamos que El nos sanara, y no lo hizo? ¿Tenemos necesidad de dinero y no nos llega? O quizás peor aún, ¿existe un problema en el cual el propio honor de Dios está en juego? El debe actuar, pensamos, por causa de su nombre y sin embargo, no actúa. La situación sigue sin cambios, la puerta de la cárcel no se abre, los corazones no se derriten, nadie clama ¿qué debo hacer para ser salvo? Llegará un día en que todo se explicará. Cuando estemos delante del tribunal no sólo seremos juzgados. Dios también nos explicará muchas cosas. En muchas de ellas demostrará que nosotros estábamos equivocados, pero habrá otras de las cuales dirá: "Yo tenía razón, pero tú también".

UNA MESA EN EL DESIERTO

Vosotros también debéis lavaros los, pies los unos a los otros. Juan 13:14.

El lavado que alude Jesús aquí está relacionado con refrescar y no al lavado de los pecados. Contrariamente a lo que es el pecado el polvo y la tierra que se juntan en nuestros pies son inevitables. Revolcarnos en la tierra, sería sin duda pecado pero si sólo tocamos la tierra con nuestros pies no podemos evitar que el polvo se pegue. Un hermano que trabaja largas horas en una oficina, regresa al hogar a la noche, cansado y fuera de tono. Encuentra difícil recuperar la frescura de la comunión con Dios que había disfrutado en su tiempo devocional de la mañana. Lleva sobre sí una película de algo que no le permite elevarse al Señor con facilidad.

Pero un hermano se encuentra con él y con espontaneidad alaba al Señor. De inmediato siente un poder inspirador. Es como si alguien hubiera tomado un plumero y quitado la película de polvo. Sus pies están nuevamente limpios. Lavar "los pies los unos a los otros" es ayudar al hermano de esta manera levantándolo a su anterior frescura espiritual. Es muy posible que estemos inconscientes de que estamos realizando esto, y sin embargo ser utilizados constantemente para refrescar a los hermanos en Cristo. Les digo que este es uno de los más grandes ministerios.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar Cinco o seis golpes hubieras derrotado a Siria. II Reyes 13:18 ss.

Siempre estamos en peligro de fijar un límite a lo que Dios puede hacer. Hoy Dios quiere que nos preparemos para un nuevo avance en la extensión del Evangelio, pero nosotros establecemos una meta más allá de la cual, nuestra fe no está dispuesta a ir. No hemos entendido el curso de la "saeta de victoria" divina. Nuestra complacencia por los centenares de almas que han venido a El, puede estar impidiendo que vengan a El de a miles. ¿No será que el nuevo salón que hemos construido para la proclamación del evangelio imponga un límite al crecimiento futuro? Siempre existe el peligro grave de circunscribir la gracia de Dios. La bendición que El da está destinada a preparar e camino para una bendición aún mayor, y nunca para ser una barrera o límite. No dejemos de trabajar de acuerdo con un plan, pero sacudámonos para liberarnos de las ataduras del pasado, y vivamos en un estado de expectativa constante. Delante nuestro aguarda una obra mucho mayor que la que queda atrás. Dios planea para nosotros bendiciones sin precedentes.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. Efesios 2:8.

Hablamos acerca de ser salvos por la fe, y lo afirmamos correctamente, pero ¿qué significa? Significa que somos salvos por reposar en el Señor Jesucristo. Nada hicimos para salvarnos a nosotros mismos; sencillamente colocamos sobre El, el peso de nuestras almas enfermas por el pecado. Comenzamos nuestra vida cristiana dependiendo de lo que El hizo no en lo que nosotros pudiésemos hacer. Hasta que una persona haga esto, no puede ser cristiana. Decir: "Nada puedo hacer para salvarme yo mismo, pero Dios ha hecho todo para mí en Cristo", es precisamente tomar el primer paso en la vida de fe. No hay límite a la gracia que Dios está dispuesto a derramar sobre nosotros.

UNA MESA EN EL DESIERTO

No se avergüenza de llamarlos hermanos. Hebreos 2:11

En el principio del cuarto evangelio, Juan describe a Jesús como "el unigénito del Padre". Al final del mismo evangelio el Señor resucitado le dice a María: "Ve a mis hermanos y díles subo a mi Padre a vuestro padre" (Jn. 20:17) A lo largo del Evangelio Jesús había hablado de "el Padre" O "mi Padre". Ahora, después de resucitar agrega vuestro Padre". Esto es maravilloso pues el Hijo mayor el que ahora habla, "el primogénito de entre los muertos". Por su encarnación y su cruz ha llevado muchos hijos a la familia de Dios, y por tanto, en el mismo versículo, habla de ellos como "mis hermanos Alabado sea Dios, por medio de su exaltación tu y yo hemos recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hilos de Dios'.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Antes bien los miembros del cuerpo que parecen débiles, son los más necesarios 1 Corintios 12:22.

Hace algunos años me enfrenté con Un grave problema personal y estaba consciente de que yo solo no podía encontrarle una solución. En ese tiempo estaba predica el evangelio en una región remota, lejos de otros siervos de Dios que

tuvieran un conocimiento de la Palabra, que a mi criterio, era imprescindible para descubrir una respuesta a mi problema. ¿Dónde debía buscar la comunión que necesitaba? Había allí un grupito de creyentes campesinos, con quienes yo estaba quedando, pero eran apenas bebés en Cristo. ¿Cómo podrían ayudarme a resolver este problema?

Sin embargo, yo había llegado a un punto en que debía tomar una posición. No me quedaba otra alternativa que llamarles y compartir mi problema. A mi pedido, aquellos sencillos hermanos vinieron en mi ayuda. Les dije lo que podía de mi dificultad, y ellos oraron; mientras oraban, se hizo la luz. No hacía falta otra explicación. Estaba resuelto, y de una manera singular. Cómo le agrada a Dios demostrar nuestra necesidad de depender de sus miembros "más débiles".

UNA MESA EN EL DESIERTO

No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Hebreos 10:25.

Cristo es Cabeza de la Iglesia y nosotros "somos un cuerpo en Cristo y todos miembros los unos de los otros". Por tanto, todas las relaciones cristianas son de un miembro a otro, nunca de una cabeza a sus miembros un predicador está dando un gran sermón y todos los creyentes asienten agregando su ferviente amén, ¡qué profundamente espiritual aparenta ser la congregación! No obstante, cuando los miembros se reúnen entre sí se nota su verdadero estado espiritual. El principio del "púlpito y el asiento", tan vital a la proclamación del evangelio, tiende a promover una actitud pasiva en la vida cristiana. Es por medio del principio de "la mesa redonda" mutualista, o por la mutua exhortación, que la Iglesia vive y crece. ¿Tiene nuestra comunión el verdadero sello de "unos a otros"?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Dios... resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. II Corintios 4:6.

¿Qué es la salvación? Es la penetración de la luz divina en nuestro corazón. Esa luz velada significaba perdición para nosotros. Pero Dios ha resplandecido en los corazones de los que estábamos pereciendo y ver equivale a la salvación. Tan pronto como vemos la gloria en la faz del Salvador, somos salvos. Si sólo entendemos la doctrina y asentimos a ella, nada ocurre pues no hemos visto a Aquel quien es la verdad. Pero así como la impresión en la película ocurre instantáneamente cuando abrimos el diafragma de la cámara fotográfica, cuando verdaderamente le vemos a El como Salvador, en ese preciso momento comienza la transformación interior, y lo que para nosotros fue una "visión celestial" se transforma en la revelación de "su Hijo en mí" (Hch. 26: 19; Gá. 1: 16). No hay necesidad de recordarnos tal experiencia de vida. Es imposible olvidarla.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla mas yo le aborrezco. 1 Reyes 22:8.

La obsesión es algo terrible. Mentir es engañar a otros sabiendo lo que se está haciendo. Estar obsesionado es engañarse a uno mismo; es mentir y no saberlo; es

haber llegado al punto donde la conciencia ya no actúa y la luz que en nosotros hay ha llegado a ser tinieblas. Es en síntesis, el haber rechazado la verdad. A este estado se llega por la simple elección de las tinieblas. "Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz". "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira" (Jn. 3:20; II Ts. 2: 11). De manera que finalmente los obsesionados son verdaderos; ¡han llegado a creer en lo que están haciendo! Saulo de Tarso "ciertamente pensaba. ¿Cómo somos librados de esto? Sólo por medio de la luz. "El que practica la verdad, viene a la luz". Dios ya no necesita obrar más. A veces me preguntan por qué hablo tanto acerca de revelación. ¿Por qué no enfatizo la obra de liberación que Dios hace? Contesto: Porque la revelación es la obra. Por medio de ella Saulo se conoció a sí mismo como blasfemo. Por medio de ella Job se sintió impulsado a decir: "...mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco y me arrepiento". No hay necesidad de otra obra. Dios nos hace ver y esto es suficiente.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbuncho, y sobre zafiros te fundaré. Isaías 54: 11.

Junto con el oro, tanto en Edén como en el Paraíso encontramos piedras preciosas (Gn.2:12; Ap. 21:19). Las piedras preciosas no se producen en un día. El tiempo es un factor vital en su formación. Son producidas por medio de largos procesos en los fuegos de la tierra, y su hermosura es desplegada por cortes efectuados con pericia. En términos espirituales, esto representa los valores que son elaborados en nuestro interior por la paciencia divina en cada uno de nosotros. Tales valores son costosos. Los que no están dispuestos a pagar, nunca los llegarán a tener. La gracia es gratuita pero las piedras sólo se adquieren a un alto precio. En más de una oportunidad nos sentiremos impulsados a exclamar: "¡Esto está costando demasiado!" No obstante, las lecciones que aprendemos a medida que pasamos con El por las adversidades — éstas son las cosas de verdadero valor. A la luz de Dios, algunas cosas perecen por sí mismas, y no es necesario esperar que llegue el fuego. El valor real está en aquello que ha soportado la prueba de Dios, a través del tiempo.

UNA MESA EN EL DESIERTO

En el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y anda. Hechos 3:6.

Considera estas palabras de Pedro al paralítico, a la puerta del templo: ¡En el nombre! Es evidente que ningún otro nombre, menos aún el suyo, hubiera obtenido el mismo resultado dramático permítanme dar una sencilla ilustración. Hace algún tiempo mi colaborador me escribió un mensaje solicitando un dinero. Leí su carta, preparé lo que me había pedido y di el dinero al mensajero. ¿Procedí correctamente? Por supuesto. La carta llevaba la firma de mi amigo, y para mí eso era suficiente. Si en cambio yo le hubiera preguntado al mensajero su nombre, edad, ocupación, domicilio, y quizás después lo hubiera mandado sin lo solicitado por desconfiar de su persona, ¿hubiera sido correcto? Por supuesto que no. El vino en el nombre de mi amigo y yo debía honrar ese nombre. Dios mira a su Hijo en la gloria, no a nosotros aquí en la tierra, y honra el nombre de su Hijo. Todo lo que ocurrió aquel día, fue resultado del impacto que el nombre de Jesús hizo en la situación, y lo único que distinguió a sus siervos fue que estaban autorizados a utilizar ese nombre.

UNA MESA EN EL DESIERTO

No sea que... brotando alguna raíz de amargura, os estorbe y por ella muchos sean contaminados. Hebreos 12:15.

El favor del Señor puede ser comparado a un pájaro que estamos procurando atrapar, atrayéndolo a una habitación. No importa cuánto probamos, no lo podemos hacer volar hacia adentro. Debe hacerlo por su propia iniciativa, y si así lo hace, tendremos que estar alertas, no sea que vuelva a escaparse. Un poco de descuido de nuestra parte, y desaparece. Al bendecimos, es Dios quien toma la iniciativa. Ningún esfuerzo se nos pide. Pero cuando su bendición es derramada, sólo un poco de negligencia de nuestra parte puede perderla. El divino favor ha de encontrarse donde los hermanos están viviendo en armonía; nunca, como bien lo sabemos, donde hay discordia. ¿Reconoces lo grave que es estar en desavenencia con un hermano, aunque sea perfectamente claro que tú tienes razón? A todo costo, presta atención a tus palabras, no sea que pierdas la bendición del Señor y despiertes para ver que el pájaro se ha volado.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. Lucas 17.10.

En este pasaje encontramos dos clases de trabajo que el siervo podría estar haciendo: Arar o apacentar. Ambos muy importantes. Pero aun al terminar estos trabajos, Jesús nos recuerda que se espera del siervo que haga lo necesario para la satisfacción de su amo antes de sentarse y disfrutar de su propia comida. Cuando regresamos a nuestro hogar, ya sea después de predicar el evangelio a los perdidos o de apacentar la grey del Señor, somos propensos a pensar con complacencia acerca del mucho trabajo efectuado. Pero el Señor nos dice: "Ciñete, y sírveme". Por cierto que nosotros debemos también comer y beber, pero no antes que su sed haya sido aplacada y su hambre saciada. Nosotros también hemos de tener nuestro regocijo pero esto jamás podrá ser antes que su gozo sea completo. Preguntémonos frecuentemente: ¿Nuestro trabajo para El, sirve en primer lugar para darnos satisfacción a nosotros o a El?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Ninguno enseñará a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor. Hebreos 8:11.

Al buscar conocer a Dios bajo el Antiguo Pacto, los hombres estaban generalmente limitados a la ley y a los profetas, pero el cristianismo no está basado tanto en información sino en revelación. ¿Tienes un conocimiento intelectual de Cristo? ¿Le conoces sólo de oídas, por así decirlo, por medio de algún siervo suyo? ¿O estás en contacto directo con tu Señor? Uno de los factores más preciosos en la vida cristiana es el tener amigos que viven cerca de Dios y que pueden compartir con nosotros lo que El les ha mostrado. Vez tras vez, tenemos necesidad de sus desafíos o de consejo calmo y maduro. No obstante, el nuevo pacto afirma que

“todos me conocerán”, y la palabra “conocerán” significa: “me conocerán en sí mismos”. No nos entregamos total y exclusivamente a la luz que nos viene por intermedio santos hombres de Dios, por más sana que sea. Estamos por obligación, sujetos a escuchar la voz del mismo Señor seguirle a El.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Hasta que todos llegemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. Efesios 4:13.

Tener una constante asociación con personas cuya interpretación de las Escrituras no coincide con la nuestra es duro para la carne, pero bueno para el espíritu. Podemos tener opiniones correctas pero Dios nos está dando la oportunidad de tener actitudes correctas. Podemos creer correctamente, pero Dios está mirando para ver si amamos correctamente. Es fácil tener una mente colmada de sana enseñanza escritural pero un corazón vacío de amor verdadero. ¡Oh, si tuviéramos más tolerancia cristiana! ¡Oh, si tuviéramos más grandeza de corazón! Lamentablemente muchos hijos de Dios son tan celosos por la luz que tienen que clasifican como extraños a todos aquellos que interpretan la Escritura en forma diferente a la suya, y lo que es peor, los tratan como a extraños. Dios quiere que andemos en amor hacia todos los que tienen puntos de vista que difieren del nuestro. Nada pone tanto a prueba la espiritualidad de un maestro, como la oposición a su enseñanza.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. II Corintios 4:7.

Aquí tenemos lo que posiblemente sea la definición más clara de la naturaleza del cristianismo práctico. El cristianismo no es el vaso de barro. Debe ser siempre motivo de gratitud a Dios el hecho de que la mera debilidad humana no tiene que limitar el poder divino. Pensamos con demasiada facilidad, que el poder en una vida equivale a la ausencia del vaso de barro. Sin embargo, nuestro propio Señor fue crucificado en debilidad” por nosotros. No hay nada de malo en sentirnos débiles. No se espera de nosotros el suprimir todas las emociones humanas hasta que llegemos a ser un bloque de hielo. Los que llegan a este estado se transforman en un constante agotamiento para aquellos que lo rodean, quienes deben de alguna manera cubrir su deficiencia de afecto natural para que las relaciones se mantengan razonablemente confortables. No, lo que debemos hacer es permitir que el Espíritu de Dios utilice nuestras emociones. Por supuesto que El debe estar en el lugar de control. Por supuesto que también debemos tener el tesoro divino; sí, pero no en una cámara frigorífica.

UNA MESA EN EL DESIERTO

¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? II Reyes 4:43.

La fe es un factor importantísimo en el servicio a Dios, pues sin ella no puede haber verdadero trabajo espiritual. Pero nuestra fe requiere entrenamiento y fortalecimiento y las necesidades materiales son los medios que Dios utiliza para tal fin. No es difícil profesar fe en Dios para una amplia gama de cosas intangibles. Podemos llegar a engañarnos a nosotros mismos en esto, precisamente porque no

hay nada concreto que pueda demostrar cuánta fe nos falta. Pero cuando llegamos a problemas de necesidad económica, comida, bebida y dinero efectivo, el asunto es tan práctico que la realidad de nuestra fe se pone en evidencia de inmediato. Si no podemos confiar que Dios ha de suplir las necesidades temporales de la obra, ¿de qué vale hablar de las espirituales? Proclamamos a otros que Dios es un Dios vivo. Demostremos pues, su bondad en la esfera bien práctica de las cosas materiales. Nada contribuirá a producir en nosotros la confianza que ciertamente necesitamos cuando lleguen las necesidades espirituales, como descansar confiadamente en su provisión práctica de las cosas materiales.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Mateo 2:11.

El Evangelio de Mateo, es el Evangelio del Rey. "Venimos a adorarle", dijeron, y así desde un principio, establecieron sus derechos reales. La adoración es todo. Cuanto más adoramos, más razones nos dará Dios para hacerlo. Antes de orar, adoremos; en la predicación, adoremos; en todo, levantemos corazones llenos de adoración. Esta es la misión de la Iglesia sobre la tierra hoy, el establecer la adoración a Dios. Si nosotros no se la damos, Dios no tendrá adoración aquí en el mundo. Es claro que no debemos descuidar otros servicios, pero demos siempre el primer lugar a la adoración. Los hombres sabios le abrieron sus tesoros. ¿Cómo podremos nosotros negarle algo? Lo que nos toca ofrecerle es incienso y no perfume; incienso que debe ser totalmente consumido en el altar, antes de que su fragancia sea liberada. Esta es adoración verdadera y nuestra hora es la hora en que el Padre busca adoradores verdaderos

UNA MESA EN EL DESIERTO

Cuando Jesús nació, Israel era una nación sujeta al gobierno de otra. La grandeza del reino era sólo una memoria y el pueblo debía pagar tributo al César. Eran los días de Augusto, en que Roma gobernaba al mundo. No obstante, a pesar de las apariencias El nació en la plenitud del tiempo. Todo estaba preparado. El evangelio de Cristo era para todos los hombres, y no podía ser limitado a una sola nación. Por esto Dios permitió que Roma absorbiera al mundo y Jesucristo fue crucificado en el Imperio Romano, en una cruz Romana.

Las comunicaciones con Roma eran buenas. Sus carreteras y sus navíos llegaban a todas partes. Los judíos podían viajar a Jerusalén en Pentecostés, escuchar el evangelio y llevarlo de nuevo consigo sin tener que cruzar fronteras hostiles. Gracias al gobierno Romano los apóstoles pudieron viajar de ciudad en ciudad dentro del Imperio, hablando a los hombres acerca del Salvador. En los Hechos se demuestra la justicia de las autoridades seculares y su buena disposición Roma se compara en las Escrituras a una bestia salvaje, pero Dios, quien cierra la boca de los leones, la había amansado para que fuera su instrumento. El cierra y ningún hombre abre; El abre y ningún hombre cierra.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Había alrededor del trono un arco iris. Apocalipsis 4:3.

(Toda las visiones del Apocalipsis, capítulos 4 al 11, relacionadas con el trono de Dios (4:2). Los capítulos 12 al 22 están relacionados con el templo de Dios (11:19). Al principio de la primera sección vemos un arco iris alrededor del trono; al

principio de la segunda, al arca del testamento en su templo. El trono de Dios está establecido para el gobierno del universo. El arco iris rodeándolo completamente representa su testimonio al universo de que El permanecerá siempre fiel a su pacto con la humanidad. El templo de Dios está levantado como habitación para sí mismo. La presencia del arca de su pacto, que el infiel Israel perdió ya hace mucho tiempo como el centro de su vida nacional, es el testimonio de Dios para sí mismo. Garantiza que El ciertamente hará lo que se ha comprometido hacer para el pueblo de su pacto. No puede negarse a sí mismo. Su fidelidad está asegurada en Cristo, y nosotros estamos en El.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Había alrededor del trono un arco iris. Apocalipsis 4:3.

(Toda las visiones del Apocalipsis, capítulos 4 al 11, relacionadas con el trono de Dios (4:2). Los capítulos 12 al 22 están relacionados con el templo de Dios (11:19). Al principio de la primera sección vemos un arco iris alrededor del trono; al principio de la segunda, al arca del testamento en su templo. El trono de Dios está establecido para el gobierno del universo. El arco iris rodeándolo completamente representa su testimonio al universo de que El permanecerá siempre fiel a su pacto con la humanidad. El templo de Dios está levantado como habitación para sí mismo. La presencia del arca de su pacto, que el infiel Israel perdió ya hace mucho tiempo como el centro de su vida nacional, es el testimonio de Dios para sí mismo. Garantiza que El ciertamente hará lo que se ha comprometido hacer para el pueblo de su pacto. No puede negarse a sí mismo. Su fidelidad está asegurada en Cristo, y nosotros estamos en El.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová. 1 Samuel 1:27 ss.

¿Has notado dos frases aquí? Para mí son sumamente preciosas. Leámoslas de corrido: "Jehová me dio... yo lo dedico a Jehová". En su tristeza había clamado al Señor por un hijo y su pedido se había cumplido. ¿Qué respuesta a la oración supera ésta? Todo lo que pedía era este niño. No obstante, al recibir lo que anhelaba, lo devuelve todo al Dador. Al salir Samuel de sus manos, la Escritura nos dice que "adoró allí a Jehová". Cuando llegue el día para mí, como le llegó a Ana, en que mi Samuel en quien todas mis esperanzas están centradas pase de mis manos a las manos del Señor, ese día conoceré lo que significa realmente adorarlo. La adoración es consecuencia de la aplicación de la cruz, cuando Dios llega a ser todo en todos. Cuando nuestras manos son vaciadas de todo lo que nos es caro y nuestra mirada deja de posarse en nosotros mismos para mirar a Dios, eso es adoración.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. Cantares 2:14.

¡Cuán difícil nos resulta entrar en su presencia! Nos resistimos a la soledad, y aun cuando físicamente nos separamos de cosas exteriores, nuestros pensamientos siguen vagando en pos de ellas. A muchos de nosotros nos agrada trabajar con

otras personas, pero ¿cuántos de nosotros podemos llegar cerca de Dios en el Lugar Santísimo? Venir a su presencia, estar de rodillas delante de El por una hora demanda toda la fuerza que poseemos. Debemos proceder violentamente con nosotros mismos si deseamos lograrlo. Pero todo aquel que sirve al Señor conoce lo precioso de tales momentos, la dulzura de despertar a medianoche y pasar una hora con El, o levantarse temprano por la mañana y pasar una hora en oración. Permítanme ser muy franco con ustedes. No se puede servir a Dios a la distancia. Sólo cuando aprendan a estar cerca de El sabrán verdaderamente lo que es servirle.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré. II Corintios 12:15.

(En 1929, después de una prolongada labor en el Evangelio retorné agotado a mi pueblo natal de Fuchou. Un día estaba caminando por la calle con un bastón, muy débil y mal de salud, y me encontré con uno de mis viejos profesores de la escuela secundaria. Me llevó a un salón de té donde nos sentamos. Me miró de arriba abajo y luego dijo: "Mira, en tus días de estudiante, teníamos un alto concepto de ti; teníamos la expectativa de que lograrías algo grande. "¿Quieres decirme que a esto has llegado?" Al oír esta pregunta tan punzante, debo confesar que mi primera reacción fue la de echarme a llorar. Mi carrera, mi salud, todo se había ido, y aquí estaba delante de un profesor que me preguntaba: " Todavía estás donde estabas, sin éxito, sin progreso, sin algo que mostrar?" Pero al momento supe lo que era tener al espíritu de gloria reposando sobre mí. El pensamiento de poder derramar mi vida enteramente para el Señor inundó literalmente mi alma con gloria. Pude levantar la vista silenciosamente y decir: "Señor te alabo. Esto es lo mejor que haya podido escoger; he elegido el buen camino".

UNA MESA EN EL DESIERTO

David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres. Hechos 13:36.

David sirvió en una generación, la suya. No podía servir en dos. Mientras nosotros hoy día procuramos perpetuar nuestra obra estableciendo organizaciones, sociedades o sistemas, los santos del Antiguo Testamento sirvieron en su día y pasaron. Este es un importante principio de vida. El trigo se siembra, crece, forma espiga, se cosecha y luego toda la planta, hasta la raíz es arrancada por el arado. La obra de Dios es espiritual al punto de no tener raíz alguna terrenal, ni siquiera tiene olor a tierra. Los hombres pasan, pero el Señor permanece. Todo lo relacionado con la Iglesia debe ser vivo y actual, dando la cara al presente — hasta se podría decir encarando las necesidades de la hora que pasa. Nunca debe ser estática, fija, aferrada a la tierra. Dios mismo se lleva sus siervos, pero da otros en su lugar. Nuestro trabajo sufre, pero el suyo jamás se perjudica. Nada le toca. Todavía es Dios.

UNA MESA EN EL DESIERTO

¡Oh Jehová Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra? Salmo 8:1 y 9.

En una hora cuando los hombres están blasfemando el nombre del Señor, el

salmista sólo puede exclamar asombro ante su grandeza. A pesar de ser poeta, no encuentra las palabras adecuadas para expresar su valor. Todo lo que puede hacer es exclamar: "¡Cuán glorioso!" Esta excelencia inefable se encuentra "en toda la tierra". Sin duda, esto es un eco de Génesis 1, donde todo lo que Dios vio "era bueno". El autor también concluye el Salmo con un tributo a la excelencia del Nombre, sin una sola mención a la caída del hombre. De haberlo escrito nosotros, nos hubiéramos sentido obligados a introducir el tema, pero Dios es inmutable, y para el salmista ni siquiera el pecado de Adán podía revertir su intención de que el hombre "señoree". En este punto es donde aparece el Señor Jesús. Hebreos 2, ilumina el Salmo 8. Jesús es aquel Hombre, y El ya ha resuelto el problema del pecado. En El se realiza todo el deseo de Dios, y El está ligado a nosotros. No hay desviación en los caminos de Dios: Se cumplen inexorablemente. "¡Oh Jehová ... cuán glorioso!"

UNA MESA EN EL DESIERTO

Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Efesios 5: 16.

En el plan de Dios quizá hoy debió ser el día más importante de nuestra vida, pero ha pasado como cualquier otro. El hombre cuyo hoy es igual a su ayer no es sensible al reloj de Dios. Ningún siervo del Señor debiera contentarse con los logros presentes, pues estar satisfechos con ellos equivale a desperdiciar oportunidades. Supongamos que hoy el Señor pone en nuestro corazón el deseo de hablar con cierta persona, que en su providencia está destinada a ser, dentro de cinco años, un poderoso instrumento en sus manos para la salvación de almas. Obedecerle en esto puede ser el acto de servicio más importante de nuestra vida. Pero si por miedo al frío o por otra razón trivial, no lo hacemos, hemos dejado pasar una oportunidad y quizá perdido un poderoso instrumento para Dios. El problema es grave pues tales ocasiones o se detienen a esperarnos. Pasan velozmente. De modo que cuando Dios se mueve, movámonos nosotros con El. No eludamos ninguna oportunidad que Dios nos presente.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2. Corintios 6:1.

Dios nos ha salvado para sí mismo. "Prosigo", dice Pablo, "por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús". No fuimos asidos sólo para ser colaboradores de Dios. ¿Cuál es su trabajo hoy? Es el de reunir todas las cosas en Cristo; no dejar ningún detalle en todo universo, que no esté en armonía con su hijo exaltado. ¿Cómo puedo cooperar con Dios? ¿Cómo puedo apenas llegar a tocar tal obra? No lo sé, pero junto con Pablo, deseo por sobre todas las cosas, "asir" precisamente eso.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Por la gracia de Dios, soy lo que soy. 1 Corintios 15:10.

¿Has llegado a ver con claridad la forma en que Dios obrado con respecto a tu vida? ¿No te has maravillado por la forma en que El ha obrado, eligiéndote de entre multitudes a tu alrededor haciéndote su propiedad? Piensa acerca de esto con frecuencia, Yo fui salvado cuando era estudiante, Tenía más de cuatrocientos compañeros, y de entre todos ellos, la elección de Dios cayó sobre mí. ¿Cómo pudo

hacer esto? Estaba perdido entre una gran multitud, y de entre todos ellos, Dios me eligió. ¿Cómo pudo ocurrir? Cuando pensamos en la forma maravillosa en que su gracia nos alcanzó, caemos a sus pies en adoración y reconocemos que El y sólo El, es Dios. ¿Tú te preguntas por qué te salvó? Permíteme decirte que te salvó, porque salvarte era su deleite. Porque te quería, te eligió y te atrajo a Sí. De manera que no resta nada que hacer, sólo adorarle.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Salmo 23:5.

Nuestro hermano Pablo hizo una grande y noble declaración cuando escribió a los filipenses. A aquellos que en lo material eran los únicos que lo sostenían, se atrevió a decir les: "todo lo he recibido y tengo abundancia". Pablo no dio ningún indicio de necesidad, sino que tomó la posición del acaudalado hijo de un Padre rico, y no tenía ningún temor que al hacerlo podía disuadir a los filipenses de futuras remesas. Puede ser muy pertinente que un apóstol le diga a un incrédulo que está en necesidad: "No tengo plata ni oro". Pero no sería lo propio decirles las mismas palabras a creyentes que estarían dispuestos a responder a cualquier pedido de ayuda. Es una deshonra para el Señor cuando uno de sus representantes hace conocer sus necesidades de manera que produzca lástima por parte de sus oyentes. Si tenemos una fe viva en Dios, siempre nos gloriaremos en El.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados Con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5:10.

Dios demuestra claramente en su Palabra, que para cada necesidad humana El tiene una sola respuesta: su Hijo Jesucristo. En todas sus relaciones con nosotros, El obra quitándonos de en medio y sustituyendo a Cristo en nuestro lugar. El Hijo de Dios murió en el lugar nuestro para darnos perdón, y vive en lugar nuestro para nuestra liberación. De manera que podemos hablar de dos sustituciones: un sustituto en la Cruz que asegura nuestro perdón, y un sustituto dentro nuestro que asegura la victoria. Nos será de gran ayuda, y nos guardará de mucha confusión si mantenemos siempre presente este hecho, que Dios responderá todas nuestras preguntas de una sola manera, a saber, mostrándonos más de su Hijo.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Una lluvia grande se oye. 1 Reyes 18:41.

¡Es impresionante ver cómo Elías arriesgó todo en manos de su Dios! Por tres años y medio se había producido una sequía nacional, y el agua era sumamente escasa. Sin embargo, insistió en que se derramara abundantemente sobre el sacrificio que había de reivindicar el nombre de Jehová "¿Qué, desperdiciar nuestras últimas reservas de agua, sin el más mínimo indicio de lluvia a la vista?" "Sí", dijo Elías "hacedlo otra vez... y dijo aún, hacedlo la tercera vez" Y como si esto no fuera suficiente, él mismo cayó una zanja alrededor del altar. Si nosotros también deseamos vindicar el nombre del Señor, debemos traer lo que tenemos y entregárselo a El. Alguno preguntará: "¿qué hacemos si la lluvia no viene? Debo

guardar el agua que tengo". ¡Dios nos guarde! Ese es el camino de la sequía y de lo estéril. ¡Entreguémoslo todo a El! Lo que perdamos será nada en comparación con su abundancia.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Salmo 149:5.

Aquí tenemos un cuadro de creyentes que están realmente disfrutando la victoria de Cristo. Reposan triunfantes sobre sus camas, descansando con gozo en el Señor. Consideremos lo que significa esta porción. Están dando sus espaldas a la tierra, como si dejaran el mundo atrás, mientras sus rostros miran hacia el cielo, manteniendo a la vista los valores eternos. Tales "camas" no son meros lugares de ocio, sino verdaderas plataformas de servicio efectivo. ¿Estás quizás obligado a estar acostado en una cama? ¡Que las alabanzas al Señor, sigan brotando de tus labios!

UNA MESA EN EL DESIERTO

¿Por qué se amotinan las gentes? Salmo 2:1.

La respuesta es dada de inmediato. "Los príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido". A pesar de la hostilidad que existe entre ellos, los gobiernos están unidos en este punto particular: están contra el reino de Cristo. Consideramos que algunas naciones son buenas y otras malas, pero las Escrituras nos señalan que el "príncipe de este mundo" está detrás de todas ellas. Incitados por él, los gobernadores de la tierra sólo procuran hoy libertad absoluta de las sanciones impuestas por la ley de Cristo. Ya no quieren más amor, ni humildad ni verdad. Exclama "Rompeamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas". Este es el único lugar en las Escrituras donde se nos dice que Dios se ríe. ¡Su Rey ya ha sido puesto sobre su santo monte! La Iglesia primitiva estaba plenamente consciente del dominio de Cristo. Hoy más que nunca debemos recordarlo. Pronto, quizás en nuestra generación pastoreará a las naciones con vara de hierro. Nuestra tarea es la de rogar a los hombres que sean "prudentes" y a confiar en El de todo corazón.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Con todo, yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación. Habacuc 3:18

¿Qué hizo Jesús con el pan que el niño galileo le entregó? Lo partió. Dios siempre partirá lo que se le ofrece. El parte lo que recibe, y lo utiliza para suplir las necesidades de los hombres. ¿No es esta nuestra experiencia? Nos entregamos al Señor, y las cosas comienzan a ir tan mal que somos tentados a dudar de sus caminos. Persistir en tal actitud, es en verdad, estar partido. Pero, ¿con qué propósito? Hemos adelantado demasiado para que el mundo pueda utilizarnos, pero todavía no hemos ido suficientemente lejos para Dios. Esta es la tragedia de muchos creyentes. ¿Anhelamos que El nos utilice? Continuemos entonces entregándonos a El, día tras día, no buscando defectos en sus caminos, sino aceptando sus tratos con alabanza y expectativa.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:4.

Fukien, mi provincia natal es famosa por sus naranjas. Diría (aunque con cierto prejuicio) que no hay otras como ellas en todo el mundo. Al observar las sierras al principio de la temporada todo parece verde, pero al mirar con más detenimiento aparecen esparcidas algunas naranjas que ya tienen color. Los toques naranja sobre el verde oscuro de las hojas ofrecen un cuadro hermoso. Con el correr del tiempo toda la cosecha irá madurando y la arboleda tomará un color dorado, pero en este momento son las primicias las que son recogidas. Son seleccionadas a mano y enviadas al mercado donde se obtienen precios que llegan a ser tres veces superiores a los normales.

Tenemos la seguridad que todos los creyentes llegarán, de alguna manera, a la madurez, pero el Cordero busca primicias para su hora de demanda suprema.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Génesis 13:8 y 9.

¡Qué hermosa le habrá parecido a Abram la tierra que Dios le había dado cuando recién regresaba de su desafortunada experiencia en Egipto! Sin embargo, ahora debe aprender otra importante lección. No debe apresurarse a apropiarla. Podría haber razonado que un don tan precioso debiera ser apropiado y retenido a todo costo. Así razonamos nosotros cuando Dios nos da sus dones. Sin embargo, Abram se dio cuenta que, debía ceder sus derechos. Su sobrino Lo debía tener la prioridad de elegir lo que quería.

Esta es una lección que todos debemos aprender ¿podemos confiar en el Señor para que guarde para nosotros lo que El ha dado, sin adueñarnos de ello con nuestros deseos naturales de posesión? Lo que Dios da, ilo da! NO es necesario que nos esforcemos para tenerlo. En realidad si nos apegamos con temor y procuramos retenerlos, quizá corramos el riesgo de perderlo. Sólo aquello a que hemos renunciado en una entrega completa a El, llegará a ser realmente nuestro.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Rama fructífera es José', rama fructífera junto a una fuente cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso. Génesis 49:22, 23 y 24.

De todos los siervos de Dios en el Antiguo Testamento, José, es quizás el más perfecto. Si bien sabemos que las Escrituras no señalan ningún defecto aparente en su carácter, sabemos que su sendero no fue nada fácil ¿Cuándo comenzaron sus problemas? Sin duda que fue con sus sueños. Sueños que representan visión espiritual. Por medio de ellos vio lo que Dios iba a hacer, Y cuál era su lugar en el plan de Dios. Fueron sus sueños los que iniciaron el proceso. Pues él vio lo que sus hermanos no podían ver. Le llamaron "este soñador" y planearon su caída. Así fue vendido como un esclavo, y afligieron sus pies con grillos (Salmo. 105: 17-18). Sin embargo, lo soportó todo, llegando a ser finalmente el medio que Dios utilizó para un gran propósito en su pueblo. El que puede ver permanece hasta el fin.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Jehovd-jireh. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto. Génesis 22: 14.

La única pregunta efectuada por Isaac que se registra en las Escrituras es: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" La respuesta fue categórica: "Dios proveerá". Esto es típico en la vida de Isaac, cuyo privilegio como heredero era sencillamente recibir lo que su padre le daba gratuitamente. No tuvo necesidad de cavar pozos; lo más que llegó a hacer fue reabrir aquellos que había cavado su padre. Tampoco tuvo la palabra decisiva en su propio matrimonio. No fue consultado acerca de su mujer, y no efectuó ningún esfuerzo para encontrarla. Hasta la misma tumba donde fue finalmente sepultado, había sido adquirida por su padre.

Nosotros también, al igual que Isaac hemos nacido en una familia llena de riquezas. Lo que Dios el padre ha provisto para nosotros, nosotros debemos recibir. El Dios de Isaac es nuestro Dios y, ¿no es acaso El, el Dios que provee?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será' salvo. Hechos 2:21.

¿Cómo es posible esto? Lo es, porque Dios ha cumplido otra profecía de Joel que reza: "Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne". En virtud de que el Espíritu Santo ha sido derramado sobre toda la humanidad, el más débil pedido que hace el pecador a Dios, es suficiente.

Ningún predicador del evangelio puede ser de mucha utilidad si no cree esto. La proximidad del Espíritu Santo al pecador, es vital para nuestra predicación. Dios en los cielos está demasiado lejos del alcance del hombre. Pero: "no digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo)... Cerca de ti está la palabra". Yo siempre confío en que el Espíritu Santo está sobre un hombre cuando le predico a Cristo, de la misma manera que estaba sobre las aguas durante la creación. El está esperando para introducir a Cristo en su vida. Su ministerio es como la luz del día. Abre las persianas de tu habitación aunque sólo sea un poco, y de inmediato inunda e ilumina todo el interior. Con tan sólo un llamado del corazón a Dios, en ese mismo instante el Espíritu penetra y comienza su obra de transformación por medio de convicción de pecado arrepentimiento y fe: el milagro del nuevo nacimiento.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Arrepentíos, y bautícese cada Uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Hechos 2:38.

Supongamos que entro en una librería, selecciono un título que está compuesto por dos volúmenes, los pago y me voy dejando descuidadamente un volumen sobre el mostrador. Cuando descubro el olvido, ¿qué debo hacer? Debo volver de inmediato para recuperar el volumen olvidado, pero ni siquiera soñar en pagar por él. Sólo debo recordar al dueño del negocio que ambos volúmenes fueron pagados, darle gracias por el segundo, y sin más, salir alegremente de la librería con mi posesión bajo el brazo. ¿No harías tu lo mismo si estuvieras en la misma circunstancia? Pero estás en la misma circunstancia. Si has cumplido con las condiciones, tienes derecho a dos dones, no solamente uno. Ya te has apropiado del perdón de tus

pecados. ¿Por qué no vienes con sencillez, y sí no lo has hecho aún, das gracias a Dios por el don del Espíritu Santo ahora?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí. Gálatas 1:15, 16.

Yo no cambiaría, aunque pudiera hacerlo, mi lugar con el de los discípulos, ni siquiera el de aquellos tres que estuvieron en el monte de la transfiguración. El Cristo con quien ellos vivieron, fue un Cristo limitado por tiempo y espacio. ¿Estaba en Galilea? Entonces no podía estar en Jerusalén. ¿Estaba en Jerusalén? Entonces en vano sería buscarle en Galilea. Pero hoy, Cristo no está limitado por tiempo ni por espacio, pues vive en el poder de una vida interminable, y al Padre le agradó revelarlo en mi corazón. Con ellos estaba en forma intermitente, conmigo está para siempre. Ellos le conocieron según la carne, le vieron, le tocaron, vivieron en estrecho contacto con El. "Ya no lo conocemos así"; y sin embargo, le conozco en verdad, pues le conozco como a Dios le agradó que lo conociéramos. Acaso, ¿no me ha dado espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de El?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial. Hechos 26:19.

Aquel rayo de luz del cielo, fue lo que produjo la consagración de Pablo para toda su vida. La obediencia tuvo su origen en la visión. Si bien es cierto que toda consagración a Dios es preciosa para El, una dedicación ciega puede no servirle de mucho. Creo que existe una diferencia entre aquella dedicación inicial pura pero no instruida, que sigue a nuestra conversión y aquella otra consagración que surge como resultado de ver el plan de Dios. Sobre la primera basada en nuestra salvación, es posible que no efectúe demandas muy severas. Pero cuando abre su corazón para revelarnos lo que El quiere que hagamos, y cuando después de pedir nuestra disposición, recibe nuestra respuesta fresca. es entonces cuando sus demandas se intensifican. Hemos empeñado nuestra palabra sobre la base de un nuevo entendimiento, y El nos toma la palabra. De aquí en más, todo lo que somos y tenemos debe estar sometido a El, para siempre.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían. Exodo 40:36.

Toda la dirección de Dios para su pueblo provino de su gloria, de la misma manera en que su hablar al pueblo procedía, en aquellos días de antaño, de entre los querubines de gloria. La gloria de Dios aparecía en la nube de día, y en la columna de fuego por la noche, y por ello, se movían. Para nosotros también toda revelación de la voluntad de Dios emana de su gloria. Si descubrimos la gloria de Dios en relación con algún tema en particular, descubriremos bien pronto la dirección de Dios que está asociada con ella. Tú me preguntas: ¿Es esto su voluntad? ¿Aquello es la voluntad de Dios? Respondo con otra pregunta: ¿La gloria de Dios descansa allí? Si podemos discernir esto, no necesitaremos respuestas adicionales. La misma gloria divina expresa la voluntad divina. Por tanto la dirección divina es sencillamente una adecuada correspondencia con su gloria. Donde reposa la gloria de Dios, no hay necesidad de averiguar el camino.

UNA MESA EN EL DESIERTO

No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. Números 14:42.

Siempre existe la seria posibilidad de que Dios cambie de opinión. Este hecho debe mantenernos en humilde temor ante su presencia. Si hay algo en nosotros que resiste su voluntad, Dios puede verse obligado a cambiar sus órdenes para nosotros como lo hizo con Israel. Si bien es cierto que admitieron haber pecado, estaban equivocados al pensar que podían seguir adelante como si nada hubiera ocurrido. Hubo un cambio. En tales condiciones es una necesidad aferrarnos a alguna palabra que el Señor nos dio hace veinte años, o quizás el año pasado. Debemos vivir en el presente, y aferrarnos al Señor. Es la relación presente la que es vital. Aún el mismo Moisés experimentó que su curso fue modificado cuando desobedeció a Dios. No obstante, inclinándose ante la voluntad actual de Dios fue bendecido, mientras que los Israelitas que trataron de ignorarla sólo se enfrentaron con el desastre. ¿Hay algo en mí que ha modificado el plan de Dios? Entonces es imperativo que esté dispuesto a aceptar sus ajustes. A su tiempo, El me ha de restaurar.

UNA MESA EN EL DESIERTO

¡Ah, Señor mío! ¿qué haremos? II Reyes 6: 15.

Cuando Dios realiza su milagro, tenemos que reírnos de nuestras tonterías. Si insistimos en preocuparnos y planificar, entonces no somos discípulos suyos. Muchos, me temo, nunca ven a Dios obrar en sus vidas porque siempre se ingenian para salir del apuro recurriendo quizás a algún amigo, quien los ayuda un poco, si Dios no lo hace. Son dignos de lástima aquellos que, llevados a una crisis suprema, logran encontrar una vía de escape. La necesidad es la base de los milagros. ¡Escapar de una, equivale a perder el otro! Las grandes dificultades están destinadas solamente para forzarnos a salir de la confianza en nuestros propios recursos y apoyarnos enteramente en El. Cuando no hay salida hacia adelante, ni hacia atrás, Dios puede actuar. El tiene un plan. Por tanto, no temas a las imposibilidades. Son de poca importancia para El. Cae a sus pies y espera que El actúe. Un milagro se aproxima.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado. Isaías 50:4.

¿Tengo temor de hablar sin la convicción de que lo que expreso me ha venido directamente de Dios? ¿Debo estar constantemente preocupado sobre si lo que digo es realmente del Espíritu? Al demandar de mí mismo el estar consciente de que lo que digo es verdaderamente de Dios, ¿no será quizás una demostración de mi pobreza espiritual? Un creyente con riqueza espiritual manifiesta la abundancia de la gracia en su vida. Despertando cada mañana para ser enseñado en la Palabra del Señor, va acumulando riquezas espirituales de las que luego extrae para compartir. En lugar de una experiencia forzada "de la mano a la boca", dependiendo de dispensaciones especiales de gracia, va almacenando a través de los años un exceso, del cual saca "cosas nuevas y cosas viejas". Con tal experiencia, puede hablar cuando es necesario, expresando la mente del Espíritu y sin estar consciente de ser el oráculo particular de Dios.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente Daniel. 3:17.

¿Cómo llega la Iglesia a su meta final? Sólo por transitar el sendero de la presión al ensanche, de la pobreza a la riqueza. Alguien puede preguntar: ¿qué queremos decir con "ensanche por medio de presión"? Cuando hay tres encerrados en un horno, y estos tres se transforman en cuatro, esto es ensanche por medio de la presión. Algunos consideran que un horno es un lugar demasiado pequeño para tres personas y buscan un medio de escape. Otros aceptan la limitación y al aceptarla, hacen lugar para el cuarto personaje. No permitir que las dificultades nos separen de Dios, sino por el contrario, dejar que nos acerquen a El eso es "ensanche por medio de presión". Algunos, por medio de la presión llegan al fin que Dios tiene para ellos; otros llegan a su propio fin en la presión. Algunos mueren en la estrechez, otros, por medio de la estrechez hallan plenitud de vida. Algunos murmuran cuando la prueba los enfrenta, considerándola inconveniente, una limitación, muerte. Otros alaban a Dios por la prueba y al hacerlo descubren el sendero que conduce al ensanche, a la liberación Y abundan de vida.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Juan 19:30.

La fe cristiana no comienza con HACER sino con un gran HECHO. Nuestros razonamientos encuentran difícil aceptarlo. Si no nos movemos, si no hacemos algo, ¿cómo podemos llegar a la meta? ¿Qué es lo que se puede lograr sin esfuerzo? El cristianismo es algo realmente singular. Comienza con el descanso. Si desde un principio tratamos hacer algo para ganar nuestra salvación, fracasamos; si procuramos lograr algo, no llegaremos a nada. Jesús dijo: "Consumado es" y Pablo inicia su carta a los Efesios con declaración que Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Por tanto, desde el principio se nos invita a descansar y gozar de lo que Dios ha hecho; no de lograrlo por nuestros esfuerzos.

UNA MESA EN EL DESIERTO

He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas. Exodo 34: 10.

Muchos pasan por alto la diferencia entre las promesas de Dios, los hechos consumados de Dios (sus obras poderosas) y el pacto de Dios. Las promesas son dadas para promover nuestra fe, pero a menudo no podemos apropiarnos los hechos divinos, pues las apariencias parecen negarlos. Pero aun en esta situación, tenemos su pacto. El pacto significa más que las promesas y aún más que los hechos poderosos. Es algo que Dios se ha comprometido a hacer. El pacto es algo que Dios nos ha dado, y al cual la fe puede aferrarse. Moralmente, no tenemos base para demandar nada de Dios. Pero a El le agradó ligarse a Sí mismo a un pacto, y habiéndose comprometido a actuar por nosotros, está - y lo digo con toda reverencia - obligado a hacerlo. Aquí radica la riqueza del pacto. Esto es lo que otorga fuerza a nuestra fe, aun cuando está en su punto más débil.

UNA MESA EN EL DESIERTO

El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Hebreos 12:6.

Es evidente que la visión espiritual no es suficiente en si misma para transformar una vida. Consideremos la escalera de Jacob. Por su comportamiento torcido perdió hogar y posesiones. Sin embargo, a pesar de esto, Dios le favoreció en Betel con una visión tan maravillosa que fue impulsado a exclamar: "¡Cuán terrible es este lugar!" Las promesas que acompañaron la visión fueron plenas e incondicionales. No obstante, notemos el contraste de sus palabras en respuesta a Dios. "Si fuere Dios conmigo y me guardare... y me diere... y si volviere... el diezmo apartaré para ti". Aun con el mismo Dios, quería negociar. Era el mismo Jacob después de la visión, sin cambios.

Poco tiempo después, se encontrará enredado con Labán, un hombre de carácter tan torcido como el suyo. Por este medio y muchos otros, el Señor condujo a Jacob por años, a través de una disciplina fructífera. El hijo malcriado de la casa, llegó a ser un jornalero maltratado. Pero los caminos del Señor son siempre sabios y justos, y el Jacob que finalmente regresó a Betel fue un hombre nuevo.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Yo seré a Israel como rocío. Oseas.14:5.

Estas palabras describen el principio de todas las experiencias de los hijos de Dios. El rocío es vital para la vida y el crecimiento de árboles y plantas y en cuanto a nosotros el mismo Señor promete ser como el rocío. Todo lo relacionado con nuestra vida como cristianos, nos llega desde Cristo quien es la fuente. El nos ha sido hecho sabiduría, justificación, santificación; en resumen, todo. No hay necesidad humana que no pueda ser suplida cuando recibimos a Cristo, y más todavía, nada recibiremos como un don separado, fuera de El. "Yo seré como rocío", nos dice. y en la segunda mitad del verso Oseas muestra cómo la vida, con este fundamento, asume un doble carácter misterioso. En ella se combinan maravillosamente el florecer del lirio, con la extensión de las raíces del cedro: frágil hermosura y fuerza masiva combinadas en una sola planta. Tales milagros sólo son logrados. por el rocío de Dios.

UNA MESA EN EL DESIERTO

El florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Oseas 14:5.

Dos caracteres que se contrastan entre sí, aparecen unidos aquí en el hijo de Dios. Sobre la tierra, por así decirlo, está la vida sencilla de confianza y fe ilustrada por el lirio que Dios plantó. Esto es lo que los hombres ven. Sin embargo, enterrada profundamente, fuera de la vista de los hombres, dándole a esta planta una fuerza insospechada, están las fuertes raíces del cedro. Sin duda tenemos aquí la paradoja de una vida en la cual la cruz es conocida. Exteriormente, es frágil como el lirio que florece a la vista de todos, pero secretamente hay cien veces más fuerza debajo de la tierra.

Aquí está la prueba. ¿Cuánto de mi vida es visible? Cuando los hombres miran a la superficie, ¿ven todo, o hay algo más? ¿Tengo yo, en la esfera invisible, una historia secreta con Dios? Los hombres sólo miran al lirio que florece en su debilidad. Dios está interesado en las raíces, que sean como el cedro en su fuerza.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Josué 14:11.

Es un hecho triste, que algunos que han gustado el poder salvador de Dios, sin embargo dudan de su poder para guardar. ¿No nos damos cuenta que aquel que es el dador de la gracia es también quien nos mantiene en su gracia? Miremos a Caleb. Así como era de fuerte cuando Moisés le envió a espiar la tierra, lo era ahora al pronunciar estas palabras. Más aún, lo que había probado ser suficiente para las demandas ordinarias de la vida diaria, fue igualmente suficiente para las tensiones extraordinarias de la guerra. Duros años habían pasado, pero su vigor a los ochenta y cinco años no era menor que a los cuarenta. Sólo hay una explicación para esta experiencia, así cómo la habrá para nosotros. Había sido guardado por el poder de Dios.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Estad siempre gozosos. 1. Tesalonicenses 5: 16.

¿Cómo es posible esto? ¿Cómo podemos gozarnos en medio de dificultades? ¿De dónde proviene el gozo? No lo podemos fabricar. Si no lo tenemos, de hecho no lo tenemos. En otro de sus escritos Pablo nos revela su secreto. Hemos de gozarnos en el Señor. Hemos de vivir por el gozo de aquel que donde tú y yo hubiéramos desmayado "se regocijó en espíritu" con aquellas palabras victoriosas: "Padre, porque así te agradó" (Lucas 10:21). Su gozo es el tuyo. Aprendamos a vivir por El, superando nuestros problemas. Cuando te sientas tentado a languidecer, mira hacia arriba y pregunta si ha perdido el Señor su gozo hoy. Sólo si El ha perdido su gozo, puedo resignarme a perder el mío. No se trata tanto de mi gozo, sino del Suyo. El gozo del Señor es tu fortaleza.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Oh, si me dieras bendición... y me libraras de mal, para que no me dañe. 1 Crónicas 4:10.

Una vida de bendición debe ser la vida normal de un cristiano. Su preocupación principal debe ser el no obstruir de ninguna manera la corriente de bendición. Si se detiene es porque hay una causa y la explicación no ha de buscarse en cosas externas. En una ocasión observé que un creyente estaba en desavenencia con otro. Le oí protestar que él tenía razón y en efecto no había nada malo en su proceder, en lo que había dicho y lo que había hecho. Pero pensé para mí mismo: "Hermano, puedes estar totalmente en lo correcto, pero si tu corrección está huérfana de la bendición del Señor, ¿de qué vale?" En la obra del Señor, todo fracasa si la bendición de Dios desaparece. Si estamos determinados a disfrutar del favor de Dios, encontraremos que hay limitaciones a las palabras que podemos decir, y a toda la conducta de nuestra vida. La corrección no es nuestra meta. La prueba a que sometemos nuestras acciones no debe ser, "¿son correctas o incorrectas?", sino siempre, "¿reposa la bendición divina sobre ellas?"

UNA MESA EN EL DESIERTO

¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Y amé a Jacob. Malaquías 1:2.

Dios ha dicho, en efecto: "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Ro. 9:13), y Dios bendice a quien ama. Este es un tema muy solemne. David falló, y Abraham se equivocó; Isaac era débil y Jacob astuto; sin embargo la bendición de Dios estuvo sobre todos ellos. Quizás tú seas una persona mucho mejor que Jacob, pero sin el favor divino, ¿dónde estás? Aprende a tener en alta estima la bendición y a mirar con sospecha todo lo que podría hacerte perderla. Quizás has sido tentado a despreciar a un hermano que es menos dotado que tú, y que sin embargo es bendecido por el Señor. Tú has hecho vez tras vez lo correcto y no obstante su bendición ha sido retenida. ¿Te atreves a decir que Dios se ha equivocado? Tengamos cuidado de no ofendernos por las acciones de Dios. Envidiar la vocación de otro hombre puede traer el desastre a tu ministerio. Nuestro fruto para Dios depende de sus bendiciones, pero es muy fácil detener su corriente por medio de nuestras palabras, actitudes y opiniones. Confiemos en el Señor para que trate con nosotros de tal manera que sin su bendición: ¡no podamos vivir!

UNA MESA EN EL DESIERTO

Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer y a sus siervas, y tuvieron hijos. Genesis 20:17,

Una evidencia notable de la vida espiritual de este hombre es que podía orar para que les sean dados hijos a otros mientras sus oraciones para su propia esposa quedaban sin respuesta. Intercedió por Abimelec, y Dios lo oyó. Es difícil comprender por qué Abraham recurrió a esa media mentira acerca de que Sara era su hermana, especialmente en vista de la profunda comunión que acababa de experimentar. En esta ocasión, nos hace saber que el arreglo que había sido acordado con Sara se remontaba a los tiempos en que estaban en Mesopotamia. Alguna raíz de incredulidad había quedado escondida a través de todos estos años, y ahora finalmente salió a la superficie. Al principio de su peregrinación Abraham parece haber temido que sería separado de Sara. Sin embargo, para este tiempo, ya tendría que haberse dado cuenta que Dios asumía la responsabilidad plena de que esto no ocurriera.

Finalmente aquí en Gerar, el temor escondido salió a la luz y fue condenado, dejándolo a Abraham en libertad para orar por otros. Ya no oraba por Sara, pues no tenía necesidad de hacerlo. Inmediatamente después fue concebido Isaac.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Cuando les dijo: Yo Soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Juan 18:6.

En aquella última noche antes del Calvario, parecía que todo salía mal. Traición y negación flotaban en el aire; personas escondidas o huyendo desnudas en su desesperación por escapar. Pero a aquello que habían venido a apresarle, Jesús les dijo en forma pacífica: "Yo soy". Eran ellos los que estaban nerviosos y cayeron en tierra. Esta paz interior siempre fue una marca inconfundible de Jesús. Podía dormir en medio de la tormenta. El podía sentir el toque de fe en medio de los empujones de una multitud inquieta y preguntar quien le había tocado. El la denomina "mi paz".

Esta paz, dijo, "os dejo". No se la llevó consigo porque El está aquí. Los mártires de antaño también la experimentaron. Podían ser torturados y quemados pero mantenían una quieta dignidad que nadie podía negar. Sí, en el mundo tendremos

problemas, pero también tendremos Su paz, que según afirma el apóstol, "sobrepasa todo entendimiento".

UNA MESA EN EL DESIERTO

La paz os dejo, mi paz os doy. Juan 14:27.

No se trata sólo de paz, sino de "mi paz". No sólo Dios me da paz sino que "la paz de Dios" la profunda quietud de Dios, guarda mi corazón (Filipenses 4:7). Nosotros nos turbamos cuando las cosas van mal, pero tengamos en cuenta lo siguiente: Dios eligió a este mundo para que fuera el escenario de su plan, el centro de lo que El se ha propuesto hacer. El tenía un propósito definido en el cual se entremetió Satanás (con consecuencias que poco alcanzamos a comprender), y sin embargo, a pesar de ello, El mantiene una profunda e imperturbable paz. No tiene temor de esperar otros mil años, si esto fuera necesario. Esa es la paz que nos es dada.

Pablo dice que la paz de Dios debe ser como una guardia militar para proteger mi corazón. ¿Qué significa esto? Significa que un enemigo debe atravesar la guardia antes de poder tocarme. La guardia debe ser vencida antes de que mi corazón sea tocado. Por esto me atrevo a ser tan pacífico como lo es Dios, pues la paz de Dios – la misma paz que guarda a Dios – es la que me guarda a mí.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los vienes venideros... por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Hebreos 9:11 ss.

Si deseo apreciar el pleno valor de la Sangre de Cristo debo aceptar la valuación que Dios hace de ella, pues la sangre no es en primera instancia para mí, sino para Dios.

Nada ilustra este hecho con tanta claridad como el relato del día de la Expiación. El Levíticos 16 leemos como en aquel día la sangre era tomada del sacrificio y llevada al Lugar Santísimo, donde se rociaba delante del Señor siete veces. La ofrenda se realizaba en forma pública en el patio del tabernáculo, a la vista de todos. Pero en el santuario sólo entraba el sacerdote. Estando solo, rociaba la sangre expiatoria delante de Dios, sin ser visto por los ojos de aquellos que serían beneficiados por ella. Tenemos que comprender esto claramente. La sangre preciosa de Cristo, es en primer lugar para ser vista por Dios y no por los hombres. Un Dios santo y justo la ha aceptado y declarado estar satisfecho, y nuestra estima de ella debe brotar de este profundo hecho.

UNA MESA EN EL DESIERTO

La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Juan 1:17.

Esta declaración es la clave de todo lo que sigue en el evangelio de Juan. A través de todo el evangelio hallamos este doble énfasis sobre la verdad por una parte, y sobre la gracia por otra. La verdad siempre presentará sus demandas, y la gracia siempre estará presente para satisfacerlas. En el incidente relatado en el capítulo 8, de la mujer tomada en adulterio, la verdad es evidente. El Señor no le dijo: "Está bien, no has pecado". No dijo a los judíos que lo que ella había hecho no era nada serio y que El no estaba preocupado. Sus palabras fueron: "El que esté sin pecado,

arroje la piedra primero". La verdad estaba en evidencia; ella había pecado y de acuerdo a la ley debía ser apedreada. Pero también se manifestó la gracia, pues cuando todos se retiraron se volvió a ella y le dijo: "Ni yo te condeno". A través del evangelio de Juan encontramos que la verdad siempre va acompañada de la gracia.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Era Abraham de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y la dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Génesis 17:1.

Dios no le dijo estas palabras al Abram fuerte, al hombre que podía producir un Ismael. Aguardó hasta que su siervo fuera incapaz, aunque lo quisiera, de repetir el hecho. Sólo entonces Dios vino y se le presentó con este nuevo descubrimiento de Su persona como el Dios Todopoderoso. No hay señales, aparentemente, de que Abram se haya arrepentido de su acción. Por el contrario, parece que Ismael se estaba constituyendo en algo precioso para él. ¿No había descubierto su error? ¿No habías buscado a Dios? Si no lo había hecho, podríamos decir desde un punto de vista humano, que no había mucha esperanza para él. Pero la esperanza no dependía tanto de sí él lo quería a Dios, sino si Dios lo quería a él, y ciertamente Dios lo quería. Todavía estaba obrando en su siervo; no lo había abandonado. "Comprende que soy Todopoderoso", dijo Dios, "y camina a la luz de ese conocimiento". "Sé perfecto" significa, entre otras cosas, "sé perfecto en debilidad", permitiendo que el Dios Todopoderoso lo haga todo.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Apocalipsis 5:13.

Adorar a la criatura en lugar del creador es una tendencia que está arraigada en nosotros. En este sentido el propio Juan tuvo que ser amonestado. Todas las guerras en el cielo y todas las tribulaciones en la tierra, se originan en el propósito satánico de robar para sí a adoración que le corresponde a Dios. Pero en este gran día de coronación relatado en Apocalipsis 5, todo lo que está en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra se unen para aclamar a Cristo como el ser supremo. El capítulo se asemeja mucho a Filipenses 2, donde dice que "toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". La muerte de cruz a producido este resultado; solo el Cordero inmolado es digno.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Mandadme... acerca de la obra de mis manos. Isaías 45:11.

Aquí en el tiempo, Dios no es en un sentido, libre. No mueve a sus hijos como piezas en un tablero sino que se ha limitado a sí mismo a permitir su libre elección. Ha hecho esto intencionalmente, sabiendo lo que finalmente le producirá. En la eternidad pasada Dios no tenía limitaciones. No existía otra voluntad que no fuera la suya. En la eternidad futura también su acción será ilimitada, pues el amor habrá vencido, y la voluntad del hombre será una con la de Dios. Esta es su gloria. Pero ahora, en el tiempo, Dios se a limitado ha sí mismo. Sólo en la medida que hombres con libre albedrío cooperan con El hoy, puede El desarrollar su propósito. Libre albedrío significa que yo puedo obedecer o desobedecer, a mi elección. Es como si Dios hubiera puesto a nuestra disposición una poderosa locomotora y nos

hubiera confiado la tarea de construir las vías. El poder está allí, y el destino ha sido planeado pero la locomotora no controla las vías. Son las vías las que tienen el poder de limitar a la locomotora. "Pedid lo que queréis, y os será hecho". ¡Qué tremenda responsabilidad!

UNA MESA EN EL DESIERTO

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Mateo 18:18.

"Todo lo que"; estas son palabras preciosas. Aquí el cielo es medido por la tierra, porque siempre hay más poder en el cielo que la medida de nuestro pedir. Siempre hay más para o desatar en el cielo, de lo que pedimos estando aquí en la tierra. ¿Por qué buscamos liberación del pecado? ¿Por qué siempre estamos clamando a Dios por una unción de poder? El orar "hágase tu voluntad en mí" es un buen comienzo, pero debemos seguir con "el hágase tu voluntad en la tierra". Los hijos de Dios hoy día, están ocupados con demasiadas cosas pequeñas, cuando sus oraciones deberían estar dirigidas a desatar los hechos potentes del cielo. Las oraciones por mi mismo y las necesidades que me rodean, deben conducir a la oración por el Reino. En este aspecto, la Iglesia debe ser la ventana del cielo, el canal de descarga para el poder celestial, el medio para la consumación del propósito de Dios. Muchas cosas se han acumulado en el cielo, porque Dios todavía no ha encontrado un conducto por el cual volcarlo en la tierra. La Iglesia no ha orado todavía como debe hacerlo. ¡Oh Señor Jesús! tornamos nuestro corazón a ti,

UNA MESA EN EL DESIERTO

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. I Pedro 1:3.

Esta exclamación aparece tanto en los escritos de Pedro como en los de Pablo, y es una de aquellas cosas que por su espontaneidad, despliega el verdadero espíritu de aquellos hombres. De ellas obtenemos un cuadro del hombre; y Dios permite que aparezca este elemento personal en el mensaje, porque lo que importa no es meramente lo que decimos sino lo que somos.

Es nuestro privilegio predicar la palabra, pero ninguno de nosotros es por si solo, el oráculo de Dios. No podemos expresar las palabras sin darles algo personal, algo de nosotros mismos. Muchos pueden predicar un buen mensaje, pero una frase que se desliza en forma espontánea tiene el poder de confirmar o derribarlo todo. "De la abundancia del corazón habla la boca". Ya seamos humildes o arrogantes, con la cruz aplicada a nuestras vidas o sin ella, la verdad ha de salir. Dios no puede utilizar actores. Nuestro espíritu se revela en nuestras palabras.

UNA MESA EN EL DESIERTO

los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del jordan... y todo Israel pasó en seco. Josué. 3:17.

Debemos tener la fe suficiente para ver a todo el pueblo de Dios entrando en su herencia. Este es su propósito y será cumplido. Pero como medio para realizar ese propósito Dios necesita a aquellos que estén dispuestos a plantar sus pies en la misma muerte, si esto fuera necesario, y permanecer fieles allí hasta que hayan pasado con seguridad. Una nación entera paso en seco el río jordan, porque un

pequeño grupo de sacerdotes permaneció firme con el arca del testimonio en el mismo lugar donde la muerte amenazaba de continuo. Ni una sola alma quedó atrás. ¡Por supuesto que no fueron ellos sino el arca de Dios, que abrió el camino para entrar en la tierra prometida! Nunca olvidaremos esto. Pero notemos también que fueron los sacerdotes quienes la condujeron y la tuvieron allí. Por su acto de fe en permanecer firmes con el Señor, rodeados por muerte, otros pasaron a una vida de abundancia. ¿Estoy preparado para esto?

UNA MESA EN EL DESIERTO

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios. II Corintios 1:21.

Dios mismo es el quien nos ha colocado en Cristo. Por lo tanto nuestro destino está ligado a Él. Cuando estábamos predicando en los pueblitos rurales de China. Debíamos con frecuencia utilizar ilustraciones muy sencillas. Recuerdo que en una oportunidad tome un libro pequeño y puse entre sus páginas un trozo de papel. "Noten con cuidado", les dije. "Yo tomo este trozo de papel. Tiene identidad propia, aparte de la del libro. Sin tener para él un uso particular, lo introduzco en el libro. Luego decido hacer algo con el libro. Lo despacho por correo a Shanghai. No despacho el trozo de papel, pero el papel ha sido puesto dentro del libro. ¿Dónde esta el papel? ¿Puede el libro llegar a Shanghai y el papel quedar aquí? ¿Puede el papel tener un destino diferente al del libro? Por supuesto que no. Dónde va el libro, va el papel. Si el libro se me cae en el río, allí va también el papel, y si lo rescato de inmediato, también rescato el papel, precisamente porque está dentro del libro". Estar en Cristo, es así. Es estar identificado con él en todo lo que le ha pasado. El fue crucificado. ¿Debo entonces pedir al Señor que me crucifique a mí? ¡Jamás! El destino del Señor ya es mío.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Servíos por amor los unos a los otros. Gálatas 5:13.

El legalismo está destinado a producir orgullo de corazón. Para vivir según la ley debo extremar la fuerza de voluntad, y con frecuencia, contra mis propias inclinaciones. Tal esfuerzo, inevitablemente me conduce a despreciar o sentir lastima de aquello que no se están esforzando tanto como yo, o quienes lo están intentando, pero están fracasando. Los mismos esfuerzos me producen un sentido de superioridad que me envuelve en una actitud de acidez hacia ellos, y aun cuando mantenga en secreto esta actitud, pronto descubriré que me cuesta orar junto con aquellos que considero menos espirituales. Vivir según la ley, siempre conduce a esto, pero Dios es demasiado grande como para mimeografiar de esta manera a sus santos. Ellos no deben ser conformados a mí, sino a su muerte. La acidez en una manzana, no es señal de madurez. Las manzanas maduras son dulces. Si Dios está haciendo algo en mi vida, no encontraré dificultad alguna en caminar con otros santos cuya sea distinta de la mía.

UNA MESA EN EL DESIERTO

Sacad el mejor vestido, y vestidle Lucas 15:22.

Dios es tan rico, que su máximo deleite consiste en dar. Los tesoros que tiene almacenados son tan grandes, que le duele cuando no le permitimos la oportunidad de derramarlos sobre nosotros. Cuando el hijo prodigo volvió al hogar, el padre no

utilizó palabra alguna de censura por el derroche que había hecho, ni de inquisición de cómo había gastado sus bienes. Sólo se regocijó en la oportunidad que el regreso de su hijo le ofrecía para gastar más. Era el gozo del padre que podía encontrar en el hijo un candidato para el mejor vestido, el mejor anillo, los zapatos y la fiesta. Fue también motivo de su tristeza el hecho de que en su hijo mayor no había encontrado tal candidato. Es motivo de dolor para el Señor cuando nosotros tratamos de proveerle algo a El. El es tan, pero tan rico, que le produce verdadero regocijo cuando le permitimos que nos dé más y más de sus inmensas riquezas. El anhela ser el Gran dador eternamente, y quiere ser el Hacedor eternamente. ¡Si tan sólo nos diéramos cuenta de lo rico y grande que Él es!

UNA MESA EN EL DESIERTO

Hebrón vino a ser heredad de Caleb... por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová. Josué 14:14.

“Jehová estará conmigo y los hecharé” es la declaración del hombre o la mujer cuya confianza en el Señor es completa. Cree que la promesas del Señor son confiables, y que está asegurada la victoria sobre el enemigo porque El está siempre con su pueblo. ¿Crees esto? Muchos lo creen pero con una fe vacilante. Cantan cánticos de alabanza, y sus palabras son correctas, pero hay algo dudoso en su música. Con Caleb no fue así. Cantó las palabras correctas con firmeza y con la melodía que correspondía. Escuchemos su bravo canto marcial:

“Subamos luego y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos”. No tenía duda alguna de Dios. Pero notemos también la urgencia de esa primera frase. “Subamos enseguida”. La fe verdadera no busca demorar las cosas. Aquel que reconoce que Dios es fiel a su palabra, no lo declara por sólo hacer la voluntad de Dios, sino por hacerla de inmediato.